

¿Mayo feminista?: Reflexiones sobre la historia presente del feminismo chileno, debates, nudos y pistas para nuestra memoria.

María Elena Abarca Salinas¹

Resumen:

Considerando que desde el año 2018, especialmente, tuvieron expresión en la escena de lo público acciones colectivas feministas que han producido reelaboraciones a nivel de discurso y de proyecto, llegándose a debatir la existencia de una “Cuarta ola feminista”, cobra sentido el ejercicio de articular una genealogía y reflexionar sobre la historia reciente del feminismo chileno, dando cuenta de los aportes teóricos/políticos locales y su contribución a la construcción de una memoria de las mujeres.

¿Cuáles son las tensiones y debates que han nutrido la discusión feminista en Chile el último año? ¿Qué noción sobre la historia feminista contienen esas producciones? ¿Cuáles son las temáticas, nudos y demandas que éstas articulan? ¿Qué desafíos y pistas políticas han producido sobre el horizonte feminista?

El ejercicio que propone esta ponencia es el análisis de producciones publicadas y fuentes históricas diversas, del año 2018 y 2019 desde una perspectiva feminista actuante, histórica crítica y con el compromiso ético/político de aportar a la memoria narrada de nuestra historia presente.

¹ Feminista radical. Tesista de Magíster en Ciencias Sociales, mención en Estudios de la Sociedad Civil, Instituto de Estudios Avanzados, IDEA, Universidad de Santiago de Chile. Profesora de Estado de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Licenciada en Educación con mención en Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Licenciada en Historia, Universidad de Santiago de Chile. mane.abarca.s@gmail.com maria.abarcas@usach.cl

¿Mayo feminista?: Reflexiones sobre la historia presente del feminismo chileno, debates, nudos y pistas para nuestra memoria.

Los objetivos de la presente ponencia son:

- Contextualizar históricamente las movilizaciones feministas 2018 en Chile.
- Comprender algunos elementos que enmarcan esas movilizaciones: contexto de oportunidades, demandas, organizaciones y reflexiones desde y sobre movimiento feminista 2018.
- Identificar desafíos y aperturas que generó este movimiento para aportar a desmitificar algunos aspectos.

El enfoque metodológico de esta propuesta es cualitativo, centrado en análisis de fuentes primarias y secundarias, desde un análisis de contenido y desde el análisis historiográfico, proponiéndose el ensayo de una reflexión histórica del tiempo presente con enfoque feminista.

A modo de introducción

Los movimientos feministas son históricos y tienen un sentido procesual y dinámico, una dimensión espacial y temporal que no se han generado espontáneamente o sin actoras, sino desde ellas, de modo individual y colectivo. Asimismo, la historia del feminismo podría ser leída como una dinámica entre avances, retrocesos, tensiones, encuentros, desencuentros, igualdades y diferencias. Una historia de olas, marejadas, apariciones y desapariciones de la escena pública, para quienes sólo leen lo social en la agenda de los medios.

Las denominadas “conquistas sociales” han sido movilizadas por actoras, por mujeres con cuerpo propio, por mujeres que han sacado su cuarto propio a la calle y la calle al cuarto; mujeres que han luchado en distintos espacios y contextos temporales con más o menos democracia, con más o menos capitalismo, con más o menos socialismo.

El movimiento feminista enmarcado en lo que fue su expresión el año 2018, deviene de un pasado no tan lejano que a su vez tiene orígenes en un feminismo que no necesariamente estuvo en el silencio todas estas décadas, sino que deviene de la segunda ola, de fines de los 70' y de los años 80' que tuvo entre sus proyectos uno antidictatorial y otro que trascendía al ser oposición, un

proyecto de transformación social y cultural. El movimiento del 2018 deviene también de la división de corrientes al interior del feminismo de los años 90', donde institucionales y autónomas tomaron distintos rumbos y explicitaron diferencias en distintos momentos de encuentro, como el Encuentro Feminista Latinoamérica y del Caribe realizado en Cartagena, Chile, el "Encuentro del desencuentro".

Responde también a un período fructífero de "políticas y cuotas de género" y un feminismo autónomo que siguió existiendo y latiendo de activismo político y producción teórica y reflexiva todo este tiempo.

El movimiento del 2018 tiene una trayectoria previa, desde el feminismo como movimiento social que ha tenido una vertiente autónoma, con diferentes latencias, en un contexto de desarticulación y desmovilización de la sociedad civil e institucionalización de demandas del feminismo y con un silencio de por medio entre 1997-2000.

Entre 2008-2015 hubo un momento de despliegue y diversificación del movimiento feminista, incorporándose nuevas generaciones y actor/@s: secundarias, universitarios, sindicatos trabajadores e incluso diversidad sexual. Diversificándose el feminismo y las demandas, siendo el aborto y la lucha contra los feminicidios y todas las formas de violencia contra las mujeres, ejes transversales. Esta contingencia feminista no fue propia de Chile sino también del feminismo latinoamericano. Tal como expresa Maruja Barrig, algunas tendencias del movimiento feminista latinoamericano es el ser un movimiento pendular en las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI, "desde las feministas profesionales, se *comenzaba a priorizar el impacto en las políticas públicas y en el cambio de procedimientos normativos en la búsqueda de la igualdad de las mujeres, con reducido interés en seguir activando entre grupos femeninos más amplios (empobrecidos) de la población. A esto se agregaba un proceso de individuación de liderazgos de las mujeres, de organizaciones de base y/o de ONGs feministas, fenómeno que emergía causando no pocos celos, competencias y resquemores. Una acentuada tendencia a incentivar la participación política de las mujeres a partir de la incorporación de la demanda por "cuotas" en las elecciones de tres representantes y de un mayor interés por el acceso de las líderes sociales a gobiernos municipales tomaba cuerpo en las demandas de las feministas*".(Barrig, 1998) Asimismo, la autora expone que no se puede dejar de lado al estudiar el movimiento feminista latinoamericano y local, de cada país, el considerar en el caso chileno, el carácter pactado

de la transición democrática y su papel en las dificultades que tuvieron las feministas para elaborar una agenda propia a partir de los valores que habían sido dejados de lado en los momentos de negociación con los partidos de la Concertación – actual Nueva Mayoría – que mantuvieron a Chile sin una ley de divorcio tantos años posteriores al término formal de la dictadura cívico-militar. De acuerdo a la investigación de Barrig, frente a la existencia del SERNAM, el movimiento feminista y las ONGs comenzaron a enviar señales de autonomía y de malestar frente al excesivo rol de consulta técnica y de ejecutores de programas, mostrando una voluntad de recuperar el carácter crítico y propositivo del feminismo(Barrig, 1998).

El primer semestre del año 2018 en Chile se expresó públicamente un movimiento social catalogado como “sin precedentes” por los medios de comunicación, una *nueva oleada* feminista que se caracterizó por su alta adhesión y visibilidad mediática, el movimiento se comenzó a articular en espacios universitarios a nivel nacional y posicionó en la opinión pública “demandas feministas”.

Este movimiento ha implicado que tanto los medios como distintos actores/as sociales e incluso parte de la comunidad académica, entre ellas historiadoras y sociólogas, refieran a este momento sociopolítico como la tercera ola y revolución feminista más importante de los últimos 40 años (Sepúlveda Garrido, 2018) [1] en cuanto a su extensión y visibilidad, incluso ha sido nominado como un movimiento político con vocación de ser un movimiento de cambio cultural (Sepúlveda Garrido, 2018). [2] A partir de esto, surgen preguntas como ¿Fue esta la expresión de una nueva ola feminista o es que las demandas feministas y el movimiento que ya tenía una trayectoria previa se enfrentó a un escenario y contexto social, político y cultural de mayor escucha?

Sin duda los matices, perspectivas y visiones sobre este movimiento están en debate y, sobre todo, son motivo de análisis de las feministas históricas, que han sido partícipes de un movimiento que tiene un devenir, que no necesariamente ha tenido silencios, sino menor visibilidad mediática anteriormente, desde fines de la década de 1980.

Si bien desde el año 2016 hubo una fuerte emergencia social a nivel latinoamericano dado el surgimiento de movimiento *Ni una Menos*, el feminismo es un proyecto político que tiene precedentes históricos y lo que hoy se visibiliza en la escena pública es también efecto de las construcciones de otras antecesoras, desde aquellas que buscaron el acceso a la universidad, como

de aquellas que hasta el presente están poniendo en debate el acoso callejero, la violencia sexual en todas sus expresiones y la educación no sexista al interior de las universidades

Uno de los hitos que marca el inicio de estas demandas al interior del movimiento estudiantil es la creación de la Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU) en el año 2016, que surgió como una comisión de género de la CONFECH y luego se separó como organismo de representación estudiantil con demandas propias.

Por otra parte, y más reciente que el anterior, el día 17 de abril del 2018 es el hito que marca el inicio de las tomas feministas, ya que en la Universidad Austral de Valdivia se produjo la primera de ellas, a partir de denuncias frente a acosos y abusos sexuales internos y con una propuesta de educación no sexista. Hasta el domingo 3 de Junio, había registro de 21 tomas universitarias a nivel nacional (Villa, 2018).

Lo sucedido el 2018 habría sido, entre otras, la expresión de “*un movimiento que partió tímidamente en abril, que luego se masificó y [explotó en mayo de 2018](#). Se le denominó el Mayo feminista. Fue el momento en que las **reivindicaciones feministas dejaron de ser teorías e inundan no solo las calles, sino también las redes sociales, los medios de comunicaciones y el debate público**”.(Sepúlveda Garrido, A un año del Mayo Feminista que remeció Chile ¿Cuál es su legado?, 2019). Es en relación a esto último, la relevancia que tiene el poder comprender y analizar desde una perspectiva histórica este movimiento y su contingencia en el año 2018.*

Desarrollo

Acorde a la utilización de algunos conceptos producidos desde las Ciencias Sociales respecto del estudio de movimientos sociales, adquiere sentido dar cuenta de dos definiciones claves que aquí se expondrán:

El contexto de oportunidad será referido como las oportunidades y limitaciones políticas, estructurales y contingentes donde se enmarca y emergen y se desarrollan los movimientos sociales (Favela Gavia, 2002, pág. 93). Asimismo, acorde a las definiciones de Tarrow, se entenderá que son aquellas dimensiones del entorno político que ofrecen incentivos para la participación en acciones colectivas al afectar a las expectativas de éxito o fracaso, tanto en relación a los aspectos que cambian como a aquellos que se mantienen estables (Favela Gavia, 2002, pág. 93).

Por otro lado, se comprenderá por repertorios de acción colectiva, aquellas acciones conjuntas que persiguen intereses comunes y desarrollan unas prácticas de movilización concretas para alcanzarlos en un contexto sociopolítico y económico determinado, siguiendo a Tilly, implica la relación entre intereses, organización, movilización y contexto (Favela Gavia, 2002, págs. 95,96).

- **Contexto histórico: A modo de antecedentes y para una genealogía**

Desde la transición y retorno a la democracia, tal como plantea Kathya Araujo, una parte del movimiento feminista trató de negociar la entrada de los reclamos feministas al Estado, lo que se expresa de manera concreta en la creación del SERNAM y con ello se institucionaliza el género a nivel de Estado (Araujo, 2011).

Es muy importante para poder comprender el feminismo reciente y actual en Chile, tener una perspectiva histórica sobre los hitos recientes que contextualizan y de alguna forma también explican la genealogía de lo expresado en el año 2018. Hay que ir mucho más atrás a la década de 1990 y dar cuenta de cómo el proceso de institucionalización del feminismo va a ser el centro de la disputa y de la crisis del movimiento en los años siguientes, donde *“un sector va a apoyar la institucionalización y el diálogo con el Estado, y otro grupo, se mantiene al margen siendo muy crítico de este proceso”* (Araujo, 2011) y siguiendo una corriente de feminismo autónomo. Para algunas autoras como Ríos, Tobar y Guerrero, lo que se vive entre 1997-2002 es posible de denominar como *“Silencio Feminista”* (Ríos, 2003).

Las mismas autoras han planteado que el período 1994 y 1996 fue un periodo de agudización de diferencias entre distintas posiciones, estrategias y opciones políticas entre las feministas, lo que produjo distancias discursivas y desde la acción entre ellas, por otro lado, el periodo 1997-2002 sería un periodo donde el distanciamiento de posturas se tiende a cristalizar en procesos que eran paralelos, entre desarticulación e invisibilidad del feminismo en cuanto actor colectivo de la vida pública y en la consolidación de espacios y estrategias microsociales de activismos. (Ríos, 2003, pág. 61).

Lo que si es cierto es que durante la década de los 90 siguieron habiendo encuentros feministas [3] y que un hito clave de fines de la década, el 17 de noviembre de 1999, fue el establecimiento del Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer instaurado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

La década de los 2000 inicia con un 8 de marzo cuyo lema central era “Más poder, menos pobres. Democracia en el país y en la casa”, retomando un lema del feminismo chileno de oposición a la dictadura. El año siguiente el lema fue “Memorias, Derechos y Ciudadanía”. Hitos que no son menores en este contexto es la creación de la CUDS, Colectivo Universitario de Disidencia Sexual, el 2002; la modificación de la ley de divorcio en marzo y la creación del Observatorio de Equidad de Género en Salud, en noviembre del año 2004. En junio del 2005 se da un hecho clave después de años sin encuentros feministas, que es el Encuentro Nacional Feminista realizado en Olmué, cuyo lema fue “Aquí se construye poder feminista”. En septiembre de ese mismo año se realiza la Marcha por la despenalización del aborto cuyo énfasis era “Si hablamos de derechos, hablemos del aborto”, dándose inicio con ello a una campaña que estimulará el debate y la reflexión en la opinión pública, instalando la necesidad de legislar. El mismo año, en noviembre, más de 1000 manifestantes, de más de 72 organizaciones distintas participan de la Marcha No más violencia contra la mujer, bajo el lema “*Por nuestro derecho a una vida libre de violencia: las mujeres decimos ¡basta!*”.

El año 2006 inicia en el mes de enero con la primera funa contra un autor de feminicidio que no fue condenado, mismo año en que se realizan reformas a las normas de regulación de la fertilidad: pastilla del día después.

Otros hitos, a modo de ejemplo, son el VII Encuentro Lésbico Feminista que se realiza en febrero del año 2007, hito en que Ochy Curiel afirma que sacó al lesbianismo feminista que percibían tener en la región y lo colocó dentro un proyecto político autónomo y rebelde contextualizado en la realidad latinoamericana y caribeña[4]. Este mismo año, se realiza la primera campaña “Cuidado el Machismo Mata. Red chilena contra la violencia hacia la mujer”. El año siguiente, parte con una actividad pública denominada como “Caminata de Feministas Autónomas” organizada por Memoria Feminista. En abril del 2008 se efectúa una Marcha de más de 15.000 personas por la libertad de decidir, donde de acuerdo a lo señalado por Gloria Maira – del Movimiento por la Defensa de la Anticoncepción- fue una manifestación del país por la libertad frente a dictaduras morales, “*queremos decidir en nuestras camas, queremos decidir sobre nuestro útero, queremos decidir cuántos hijos queremos tener*”[5].

En año 2009 cuenta con al menos dos hitos que son claves y clarificadores de qué estaba pasando en la escena feminista chilena. Se realiza el Encuentro Feminista Autónomo “Haciendo comunidad

en la casa de las diferencias” y un mes más tarde, durante dos semanas, las aulas de la Universidad de Chile y la Universidad Arcis serán invadidas por experiencias, pensamientos y cuerpos que se construyen desde la diferencia sexual, denominado “Primer Circuito Disidencia Sexual”.

En Junio del 2010 se Crea ONU Mujeres y se realiza el “Segundo Circuito Disidencia Sexual” que fue muy polémico por autodenominarse “Por un feminismo sin mujeres”, ese mismo año se realiza una marcha por la despenalización del aborto y un memorial organizado por la Red chilena contra la violencia hacia la mujer, que se nombra “Mujeres asesinadas por el Odio Femicida”. En diciembre de este mismo año se promulga la Ley de Femicidio en Chile.

El año 2011, entre algunas iniciativas claves se crea el Archivo Mujeres y Género en el Archivo Nacional y se realiza en septiembre una Marcha por la Educación donde la Articulación Feminista por la Libertad de decidir convoca públicamente “¡¡Feministas a Marchar, la Lucha Continúa sin capitalismo y machismo”.

En el año 2012 se lanza el Manual de la Línea Aborto, colectivo de lesbianas y feministas, se crea una organización político social de Acción Feminista Libertaria denominada La Alzada y se realiza en noviembre el Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista en Valparaíso.

Una acción que se mantiene como hito durante tres años es el que se inicia en Junio del 2013 liderado por la Colectiva La Huacha Feminista, fueron las Caminatas del Silencio contra el femicidio, hasta Junio del 2016.

El 2013 se realiza una Toma de la Catedral de Santiago por parte de grupos feministas autónomos y disidencia sexual. En diciembre se crea OCAC, Observatorio Contra el Acoso Callejero de Chile, fundación sin fines de lucro conformada por un equipo multidisciplinar de profesionales. En marzo del 2014 se lanza el documental Calles Caminadas de Eliana Largo, marcando un precedente para la historia y estudios feministas en relación a la documentación y testimonios respecto del Movimiento Feminista en los años de la dictadura y transición chilena a la democracia.

En el año 2014, la conmemoración y marcha del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, se conforma Coordinadora de Feministas en Lucha, con diversas organizaciones, colectivas y feministas sueltas que se autodefinían señalando “somos una pluralidad de expresiones del feminismo hoy en Chile. Convergemos y nos vinculados en la lucha por la liberación de quienes

experimentamos las distintas formas de opresión doméstica, explotación laboral y violencia sexual a causa de nuestras sexualidades, marcas de género, de clase, de etnia y otras tantas diferencias sometidas y subyugadas en esta sociedad capitalista, heterosexual y androcéntrica”, cerrando su declaración con “*Por un 8 de Marzo Feminista y de Lucha! ¡Todes a las calles!*”[6]

En marzo del 2015 se crea el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, con Michelle Bachelet en su segundo periodo presidencial. Asimismo este año el 8 de marzo, se conmemora con más de 8.000 criticando la existencia de abortos clandestinos y con la demanda de aborto libre, seguro y gratuito, a propósito de la presentación que hizo el gobierno de una Ley de interrupción Legal del Embarazo por tres causales. Este mismo año se realiza, en Julio, la Marcha Ni Una Menos, organizada por la Red chilena contra la Violencia hacia las mujeres en repudio a las altas tasas de muertes por femicidio, manifestaciones del mismo tipo se realizan en Argentina, Uruguay, Brasil y México.

Dos años antes de la *bullición* 2018, en marzo del 2016, se realiza un 8 de marzo de Marcha con consignas como igualdad de trato. Los géneros y fin a la violencia contra la mujer, incluso el partido Revolución Democrática se suma a hacer un llamado a participar de la marcha y uno de los lemas fue “Mujeres a la Calle” desde organizaciones feministas, incluso, hubo agrupaciones que intervinieron el Costanera Center con el objetivo de visibilizar las violencias diarias contra de las mujeres y se hacen marchas también en regiones con fuerte presencia en Valparaíso y Concepción. Este mismo año se aprueba la Ley de respeto callejero, se realiza un Festival Contracultural una Educación No Sexista, en el Parque Por la Paz Villa Grimaldi, convocada por Colectivo Lemebel, organización de estudiantes secundarios/as feministas, la Escuela de Arte Feminista, CUDS y la Compañía de Teatro Público que realizan intervenciones político-artísticas. Asimismo, se realiza el Primer Encuentro de Mujeres y Diversidad Sexual en Santiago; se realiza marchas, convocatorias y conversatorios en relación al Aborto seguro y gratuito; campañas de redes sociales “NI una Menos” y marchas en regiones. Un hito clave de noviembre de este año es la realización del X Encuentro Nacional de Mujeres Feministas: Todas las mujeres contra todas las violencias.

En enero del año 2017 se realiza también el Primer Encuentro Separatista Feminista y Trans:Jornadas feministas y de liberación frente al patriarcado; luego encuentros de revuelta feminista en el Norte, siendo el 8 de marzo el Día de Paro Internacional de Mujeres en lugares de

estudio, trabajo y hogares. En mayo estudiantes del Liceo 7 de Providencia realizan una manifestación de denuncia de más de 80 casos de violencia de género y sexual denominada “Ni me callo, ni me aguanto”. Este mismo mes, en la Universidad de Santiago, en la carrera de Licenciatura en Historia, estudiantes inician campaña para sacar de sus cargos a profesores denunciados de abuso sexual. En agosto se aprueba la Ley de Aborto en tres causales y en septiembre se realiza el Primer Encuentro Feminismos y Pueblos originarios en la región del Bío-Bío y se realiza una “Cordeleada” nacional por un septiembre de Memoria Feminista en distintas ciudades del país y también se realiza el Encuentro Nacional sobre Igualdad de Género en el marco del proyecto Chile 50/50 de ONU Mujeres y Vota Inteligente de Ciudadano Inteligente, convocando a más de 30 organizaciones de la sociedad civil que promueven la igualdad de género. Este año ha sido denominado como el año del despertar Feminista, cerrándose en diciembre con una concentración “Mujeres Feministas contra Piñera”, que invitaba por la red social de facebook a lo siguiente *“conmemoraremos a nuestras ancestras y predecesoras de la lucha feminista y antirracista; aquellas que resistieron la dictadura cívico militar en 1983 y lucharon por la recuperación de la democracia, una sociedad más justa, humanamente diferente y libre. Y manifestaremos nuestra postura contra la hegemonía fascista y conservadora del candidato de la derecha empresarial, Sebastián Piñera”*[7].

Todos estos hitos, hechos, convocatorias, marchas, organizaciones nuevas, encuentros, que son sólo ejemplos, no la totalidad de los sucesos asociados al movimiento feminista los años previos al 2018, contribuyen a enmarcar la contingencia de la época, los intereses, los discursos, consignas y preocupaciones de más de dos décadas que no fueron de un silencio feminista total, es más, en estos hitos no aparecen hitos más específicos ni de publicaciones, ni de otras tantas actividades que podrían levantarse de cada organización, especialmente de aquellas con menos cobertura como las asociadas al feminismo autónomo chileno.

§ Las olas en Chile, ¿sería el 2018 la expresión de una nueva ola?

“En la teoría feminista, se utiliza el concepto de olas para explicar la evolución de las demandas y reivindicaciones del movimiento feminista en diferentes épocas. En el desarrollo del movimiento feminista en Chile, es posible identificar, al menos, tres o cuatro olas: la primera corresponde al sufragismo, mientras que la segunda se desarrolla en el período dictatorial. En el caso de la o las siguientes, existen diversas opiniones”(Gutiérrez Ibacache, 2018).

Desde fines de 1990, según Sonia E. Álvarez, el feminismo se ha constituido en un campo o dominio político heterogéneo, amplio, polifónico, policéntrico y multifacético (Álvarez, 1998, pág. 1), lo que dificulta también el establecimiento claro y unívoco de las olas feministas. Incluso, como han propuesto Archer y Huffman, las olas no son homogéneas ni uniformes, “*como la segunda ola, la tercera ola no tiene una perspectiva uniforme, incluye un número de diversos y distintas perspectivas analíticas acerca del feminismo, estos acercamientos comparten en general ciertas cualidades que transforman nuestra comprensión del género hoy*” (Archer Mann, 2005, pág. 57).

Hasta el año 2010, se plantea que se estaría desarrollando aún la tercera ola en Chile, que deviene del inicio del retorno a la democracia, asociada al feminismo institucional y su incorporación al Estado, “*a su vez una cuarta ola correspondería al período actual de movilización feminista. Sin embargo, surgen discrepancias debido a que, desde una mirada más crítica, el periodo de la década del noventa y la siguiente estarían caracterizadas por un silencio feminista*”. (Gutiérrez Ibacache, Ana María. 2018). La actual cuarta ola se habría iniciado en el año 2011 con el movimiento estudiantil y las primeras demandas feministas en torno a una educación no sexista, teniendo un auge en el año 2016 con las demandas en torno a la violencia de género y contra la mujer, el “Mee too” norteamericano, el impacto internacional del caso español de “La Manada” y las movilizaciones de Ni una menos.

Si bien no es el propósito específico de este trabajo establecer si es o no una ola lo que deviene del 2018 chileno, pues aquello requiere mayor profundización en la indagación, si es notorio que tiene su expresión características específicas como el foco en la educación no sexista y en los espacios libres de violencia, por lo que se podría establecer que es más bien una continuidad respecto de las características que el movimiento comenzó a desarrollar hacia el año 2016 con más énfasis. Según algunas autoras esta ola apunta a un objetivo profundo y transversal para el cambio social como lo es el cambio de la cultura machista y patriarcal que debe producirse en la sociedad chilena y en el sistema económico neoliberal que perpetúa las desigualdades, “*tiene además una mirada más transversal de las reivindicaciones, e incluye las demandas de las disidencias sexuales y de las nuevas masculinidades que buscan la deconstrucción de la identidad masculina en la sociedad chilena*” (Gutiérrez Ibacache, Ana María. 2018).

Ante esta propuesta de cambio que propone el feminismo, nuevamente con demandas específicas y asociadas a derechos, también tiene implicancias en la vida cotidiana, aunque siempre el gran

temor que azota las olas feministas es la posible disolución o fractura que se da luego de propósitos unificadores. (Mora, 2008, pág. 133). De hecho, Mora y Ríos son más claras en este planteamiento y señalan que la historia del movimiento feminista chileno, en particular, demuestra que independiente de la permanencia de condiciones de desigualdad de género en el tiempo, la acción colectiva emerge como producto de la apertura de estructuras de oportunidades y de la agenda de un grupo articulado de activistas (Mora, 2008, pág. 133).

En este contexto, las demandas que unifican, a modo general, las movilizaciones feministas del año 2018 se focalizan en terminar con la violencia sexual al interior de las instituciones, especialmente al interior de las universidades y con las estructuras machistas que ellas sostienen, develando que la violencia hacia las mujeres era transversal (Sepúlveda Garrido, A un año del Mayo Feminista que remeció Chile ¿Cuál es su legado?, 2019) y que no había espacios donde ella no se reprodujera, incluyendo los espacios claves del progreso moderno y la construcción de conocimiento y formación profesional. A partir de esto, *“se sumaron más de 15 casas de estudio con 30 facultades en todo el país. Todas coincidían en rechazar la discriminación respecto a sus pares hombres. Denunciaron además que no contaban con protección frente al acoso sexual y criticaban la educación sexista, tanto en currículos como en el aula”* (Sepúlveda, Paulina. 2019).

De acuerdo a lo planteado por Faride Zerán, el objetivo de estas movilizaciones fue nítido y específico, siendo el foco de oposición y transformación la estructura ideológica patriarcal de la sociedad chilena y las inequidades de género y violencias contra la mujer que se manifestaban en acoso sexual en las aulas, en educación sexista, uso de lenguaje discriminatorio, entre otras, que apuntaban finalmente a mayor igualdad, más democracia y más libertad (Zerán, 2018, pág. 10).

§ ¿Por qué fue posible la expresión inédita del movimiento feminista 2018?

Según Ximena Goecke, si bien la historia del feminismo chileno tiene larga data y probablemente sean muy deficientes los relatos históricos/políticos sobre el mismo a nivel nacional, explicando esto la sensación de “novedad” y de “importación” del movimiento 2018, es preciso afirmar que *“este movimiento nunca fue tan visible, masivo y pluriclasista como en la actualidad y nunca tuvo, como si lo tiene hoy, en el epicentro protagónico a latinoamérica”* (Goecke, 2019, pág. 6), a esto se suma, según la misma autora que la gran novedad de movimiento fue su composición, fuerza y alcance, además de su potencial político.

Cuando Goecke se pregunta por las razones que explican la emergencia de esta inédita fuerza feminista en el caso chileno, señala algunas razones vinculadas al contexto de oportunidad, tales como:

- a) Factores estructurales: el aumento de la presencia pública y autonomía de las mujeres en las últimas tres décadas. (Aumento de mujeres en el sistema educativo, laboral formal). Esto habría implicado una mayor toma de conciencia respecto de distintas formas de discriminación y violencia.
- b) Auge del debate medioambiental, anticapitalista, con mayor presencia de mujeres en vocerías, en las organizaciones y movimientos sociales como grupos de defensa del agua o coordinadora de No + AFP. A lo que se podría agregar el surgimiento de nuevas organizaciones en la última década.
- c) Mayor acceso a las fuentes del pensamiento feminista, a la reflexión colectiva y a la comunicación y organización feminista. Según la autora, el exilio significó un aporte en cuanto a la elaboración de pensamiento feminista y desarrollo de pensamiento de mujeres militantes, activistas y profesionales, nutriendo a la intelectualidad feminista y a la academia, trayendo nuevos enfoques profesionales, vínculos internacionales y proyectos académicos que incidieron en el desarrollo del género y sus estudios.
- d) La mayor intercomunicación, mayores flujos de información, viajes internacionales de feministas han llevado a potenciar e incrementar contactos y redes entre organizaciones feministas de diversos orígenes geográficos e ideológicos. Esto sería a propósito del Impacto de redes internacionales como el despliegue de movimientos como Ni una Menos y Por el Aborto Libre de Argentina, sobre todo entre el año 2016 y 2018.
- e) Nuevas formas de organización política: Sustituyentes de organizaciones partidarias desde la década de los 90'. Nuevas formas de organización y nuevas formas de toma de decisiones desde movimientos sociales. Vocerías de mujeres, organizaciones con ideas de paridad. Cambios de cultura política interna no exentas de tensiones.
- f) Diversificación de temas: politización de nuevos temas en la sociedad chilena que colocan en el centro del debate aspectos promovidos largamente por el feminismo y

que habían obtenido escasa visibilidad o adherencia a movimientos anteriores, porque se consideraban asuntos privados. (identidad sexual, no discriminación a grupos de disidencia sexual) potenciaron el debate sobre género y el feminismo.

- g) La promulgación de la Ley Zamudio en el año 2012.
- h) Levantamiento de la cuestión de la violencia contra las mujeres. (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres, teniendo una gran relevancia en ello).
- i) Campaña Ni una Menos iniciadas en octubre de año 2016.
- j) Aspectos simbólicos: Primera mujer presidenta 2006-2010 y 2014-2018.

Sumado a lo anterior es clave reconocer la multiplicidad de feminismos y organizaciones que estuvieron detrás de las movilizaciones y acciones colectivas. Respecto de ello Consuelo Ferrer, ha expuesto que hubo organizaciones específicas que impulsaron la expresión del movimiento en el año 2018, *“desde 1990 comenzaron a articularse agrupaciones que se encargaron de temas como la violencia intrafamiliar, el acoso callejero o la representación femenina. Todas ellas ayudaron a que se gestara hoy el mayor movimiento feminista chileno de este siglo”*(Ferrer, 2018). La autora aborda una amplitud que habría que examinar con más rigurosidad en próximas investigaciones, pero menciona desde el SERNAM, la Red chilena contra la violencia hacia la Mujer, PRODEMU, hasta Mujeres Emprendedoras (creada el 2001), Comunidad Mujer (2002), Corporación Humanas (2004), Miles Chile (2010), Hay Mujeres (2013), Observatorio Contra el Acoso Callejero OCAC (2013), Red de Investigadoras (2015), COFEU Coordinadora Feminista Universitaria (2016) *“que nació como una comisión de género de la Confech y que luego se separó del organismo de representación estudiantil para levantar sus propias demandas. Con sistemas rotativos de voceras y una lógica horizontal, la Cofeu ha levantado la demanda de una educación no sexista y ha afirmado que el problema que se denuncia no es exclusivo de las universidades, sino que existe en toda la sociedad”*(Ferrer, 2018).

Asimismo, se evidencia en su levantamiento de organizaciones, la importancia que pudieron haber tenido el surgimiento de organizaciones “por rama” como denomina Ferrer, tales como blogs de divulgación como Mujeres Bacanas (2016); Red Muchacha (2018) que desde la música buscan un espacio seguro para ejercer sus labores en la industria; surgimiento de publicaciones como

Brígida (2018); Colectivo Las Niñas, Redes de Psicólogas, sociólogas, abogadas e historiadoras durante el año 2018.

Por otro lado, no se puede dejar de lado la historia feminista reciente chilena que ha sido intensa y muchas veces nutrida desde los bordes de la institucionalidad y más bien tejida desde una política y actuación autónoma que no siempre ha sido visibilizada y reconocida en las discusiones y debates feministas. Muchas veces para las feministas de nuevas generaciones o de generaciones más recientes parecemos experimentar que el feminismo tiene nuevos comienzos y que la antesala es el vacío históricos, sin embargo, tenemos una genealogía de mujeres pensantes, de rebeldes del feminismo autónomo y radical, por ejemplo, que nunca dejaron de producir, ni debatir, ni convocar espacios para pensar juntas y construir un cambio civilizatorio que pone en tela de juicio la cultura patriarcal cotidiana y tiene proyectos concretos para una vida feminista bien vivida, siendo un ejemplo concreto desde Chile, la activista y teórica feminista Margarita Pisano. No podemos obviar que las invisibilizaciones de ciertas corrientes y autoras feministas tiene tras de sí un velo, una intencionalidad que ha sido política y poco cuestionada. Es momento de que las olas remuevan los cimientos de la hegemonía institucionalista y homogeneizante que han asumido los feminismos académicos, partidistas e igualitarios y las consecuencias que ello ha tenido para nuestra historia de rebeldías.

§ Los repertorios de acción y reflexiones desde el 2018

Además de marchas y manifestaciones de convocatoria pública a través de medios y redes sociales, se realizaron tomas de universidades lo que expresó según Villalobos Ruminott una gran creatividad política en el “cruento laboratorio neoliberal del mundo”, mostrando que los movimientos sociales se reinventan permanentemente y que no tienen sosiego, ni conformismo en Chile dado la negligente actitud de las autoridades a todo nivel, tanto desde el Estado, como en las universidades. (Villalobos Ruminott, 2018).

Desde otro lugar, Sepúlveda señala que se dieron acciones que mezclaron arte y política o lo que se conoce como “artivismo”, como las manifestaciones de mujeres a torso desnudo dispersando a encapuchados en plena alameda gritando “ahora que nos escuchan, ahora que sí nos ven”(Sepúlveda Garrido, A un año del Mayo Feminista que remeció Chile ¿Cuál es su legado?, 2019). Manifestaciones multitudinarias, conversatorios, talleres en las tomas, debates, clases

abiertas, instancias de autoformación fueron sólo algunas de las acciones que expresó el movimiento el año 2018 como denuncia en contra de la cultura de la violencia y la violación.

Una de las acciones que más se repitieron fueron las tomas en universidades que tradicionalmente están más alejadas de los movimientos sociales e incluso de aquellos que son por la educación como la Universidad Católica, cuya Casa central fue tomada el 25 de mayo del 2018. Sepúlveda, suma a lo anterior que si bien el espacio por excelencia de las manifestaciones fueron las universidades el gran énfasis estaba en su carácter normativo, lo que incluía la creación de protocolos, reglamentos, oficinas y departamentos de género, programas académicos, revisiones de bibliografía en las cátedras. (Sepúlveda Garrido, A un año del Mayo Feminista que remeció Chile ¿Cuál es su legado?, 2019).

Las acciones colectivas sumaron además a mujeres diversas, lesbianas, bisexuales y trans.

La realización de performance también fue una de las maneras de expresión feminista a través de la teatralización y el arte, como la manifestación de la Yeguada Feminista o conocida como “mujeres cola de caballo” que enfrentaron con su manifestación a las fuerzas especiales de carabineros de Chile.

Castillo señala en relación a lo que denomina la revuelta feminista 2018 que se tomaron lugares, pero no sólo tomaron lugares, sino que han tomado lugar, “*de manera inédita para la protesta feminista, esta revuelta de mayo ha optado como estrategia política por la “toma”*” (Zerán, 2018, pág. 35). De este modo, la autora refiere que la revuelta feminista agitó el espacio de lo “en común” de manera doble: “*primero, interpela a las instituciones universitarias en lo que éstas imparcialmente reproducen el patriarcado en las formas del acoso sexual y la educación sexista: y segundo, interviene la propia lógica de la protesta política al volver claro que su cuerpo no ha sido otro que el de la universidad masculina*”(Zerán, 2018, pág. 35).

De esta manera, se removió a través de discursos, marchas y consignas en carteles el carácter androcéntrico del conocimiento científico producido en la academia. Diamela Eltit, ha propuesto que el levantamiento feminista signado por mujeres jóvenes ha mostrado que ellas han cambiado sus horizontes vitales en lo que refiere a un hecho estructura que caería sobre ellas “*la conformación de familia como prioridad, obligación y deber. Entonces quiero afirmar que las*

mismas mujeres “desde abajo” produjeron una emancipación al marcar una línea de legitimación de otra circulación social”(Zerán, 2018, pág. 64)

Según Luna Follegatti, la irrupción feminista del 2018 interpeló al espacio público irrumpiendo como una forma organizada que apeló a su condición de movimiento, desde la diferencia excluyente como sujeto otro. (Zerán, 2018, pág. 77).

Asimismo, el feminismo como tal se vio interpelado como movimiento respecto de sus formas de hacer política, es decir, a repensar el feminismo como diverso y heterogéneo; dar cuenta que no existe modelo, sino que incluso hay diferencias y tensiones al interior de las corrientes; analizar y ver las potencialidades de la descentralización geográfica/espacial del feminismo a nivel nacional; analizar y replantearse las prácticas y contenidos de las políticas feministas e incluso repensar qué sistema, para qué demandas, a quienes se solicita, a qué costos.

Conclusiones, reflexiones y desafíos

El feminismo reciente chileno refuerza como ha señalado Luna Follegatti, que es un espacio de politización y activación social propio que se desarrolla en una línea férrea alejada y diferente de la izquierda tradicional. (Follegatti, 2018). Del mismo modo, el feminismo 2018 mostró su pluralismo una vez más y de alguna forma potenció que junto a la emergencia del movimiento en los espacios públicos, creciera el interés por la historicidad del mismo en Chile, poniendo en cuestión la apatía el escepticismo de lo que significaba ser y vivir una vida feminista. Asimismo, como ha propuesto Lorena Frías, este movimiento 2018 implicó instalar en la opinión pública el feminismo como un valor y eso implica un giro cultural al respecto.

Este movimiento deja la alerta a la memoria reciente y a la necesidad de que el año pasado no haya sido únicamente una efervescencia contingente, sino que se siga abriendo en distintos espacios, sobre todo en los cotidianos donde se puedan resituar los problemas más profundos, yendo a las bases y raíces. ¿Se podrá nuevamente el feminismo acomodar a un silencio público de años? ¿Se volverá a tranzar con la institucionalidad estatal y partidista? ¿Le interesara al movimiento feminista, en medio del avance de la derecha y los neoconservadurismos articularse como un proyecto de mayoría social? ¿Qué continuidad y profundidad tendrá el feminismo reciente y actual para articularse y no retraerse ante las restauraciones patriarcales?

¿ Podrá el feminismo salirse de la posibilidad silencio y organización, activación y suspenso(Zerán, 2018, pág. 87)en que ha estado inscrita su historia?

Algunos de los desafíos que plantea esta reflexión en torno al movimiento feminismo 2018 dicen relación con la continuidad y con el uso de las herramientas políticas para la transformación social o civilizatoria que se puede hacer en adelante. Romper las barreras repetidas de seguir en la búsqueda de la igualdad será quizás uno de los desafíos, desde mi punto de vista. ¿Para qué igualdad respecto del sistema patriarcal y sus definiciones? Otro gran desafío está justamente en no olvidar ni reservar la historia feminista que hace sentir que son pequeños avances, retrocesos y novedades cada vez que el movimiento ve luz pública pareciendo emerger desde cero o sin una trayectoria que pueda ser leída y releída. Tal como ha señalado Luna Follegatti, es necesario rescatar la memoria y la experiencia feminista, remirar el pasado para poder desde ahí repensar nuevas categorías y marcos explicativos para recomponer el escenario actual con una perspectiva histórica(Zerán, 2018, pág. 88), distinta a la oficial, patriarcal y heroica como señaló Margarita Pisano. Esto implica repensar la teoría, las propuestas, las prácticas y las acciones colectivas, implica comprender que la desaparición u ocaso del feminismo solo ocurre en tanto se institucionaliza por otras vías, o bien se mantiene en un proceso de latencia bajo la configuración nuevos (y también antiguos) conflictos(Zerán, 2018, pág. 88).

Desde esta perspectiva entonces una gran pregunta es respecto de la autonomía del movimiento en un contexto donde el feminismo se ha vuelto “común” y un “valor” para quienes se identifican con esta propuesta, cómo hacer que no se vacíe de sus potencialidades transformatorias, con la alerta respecto de las demandas al Estado y la articulación con otros/as actores/as. Cómo mantener la agenda propia más allá de los contextos unificadores también es una gran pregunta a resolver y por cierto, también estar alerta y ensayar el feminismo de lo cotidiano, trascender a los derechos y las lógicas de normativas y protocolos, no porque no sean una garantía o un piso mínimo, pero tal vez sea momento de volver a pensar en que no pueden ser el fin último, sino orientar transformaciones a largo plazo y recuperar no “el” feminismo, como un todo homogéneo, sino volver a reconocernos no como idénticas, sino desde nuestras diferencias y desde los feminismos que tejemos a nivel local, latinoamericano y global.

Bibliografía

- Sepúlveda Garrido, P. (20 de Mayo de 2018). Feminismo chileno vive su revolución más importante en 40 años. *Diario La Tercera* .
- Sepúlveda Garrido, P. (13 de Mayo de 2019). A un año del Mayo Feminista que remeció Chile ¿Cuál es su legado? *La tercera*.
- Barrig, M. (26 de Septiembre de 1998). *Los malestares del feminismo latinoamericano: una nueva lectura* . Obtenido de Mujeres en Red : www.mujeresenred.net/spip.php?article140
- Favela Gavia, D. M. (2002). La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados:examen del caso mexicano. *Estudios Sociológicos XX* 58, 91-121.
- Araujo, K. (2011). Movimiento Feminista. Trayectos y estrategias políticas. En D. d. Comunitaria, *Movimiento de Pobladores en Lucha* .Santiago : Quimantú .
- Ríos, M. G. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? la transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura* .Santiago: Cuarto Propio.
- Gutiérrez Ibacache, A. M. (16 de Junio de 2018). Las olas del feminismo en Chile: desde el sufragismo a las tomas feministas. *El Desconcierto*.
- Álvarez, S. E. (1998). Feminismos Latinoamericanos. *Physis Revista de Saude Coletiva*, 21.
- Archer Mann, S. H. (2005). The Decentering of Second Wave Feminism and the Rise of the Third Wave. *Science and Society* 59, 56-91.
- Mora, C. R. (2008). ¿De política de representación a política de coalición? Posibilidades de movilización feminista en el Chile Post-Dictadura. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8. N°24*, 133-145.
- Goecke, X. (Mayo de 2019). De la movilización a la construcción política de la identidad feminista. Feminismo en voz alta. *Le Monde Diplomatique*, pág. 1.
- Ferrer, C. (Junio de 2018). *Feminismo en Chile: las organizaciones de mujeres que han impulsado el movimiento que hoy vuelve a marchar*. Obtenido de Comunidad Mujer: <http://www.comunidadmujer.cl/2018/06/feminismo-en-chile-las-organizaciones-de-mujeres-que-han-impulsado-el-movimiento-que-hoy-vuelve-a-marchar/>
- Villalobos Ruminott, S. (17 de Mayo de 2018). La fractura feminista. *El desconcierto* . Obtenido de <https://www.eldesconcierto.cl/2018/05/17/la-fractura-feminista/>
- Zerán, F. (. (2018). *Mayo Feminista. La rebelión feminista contra el patriarcado*.Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Follegatti, L. (28 de Octubre de 2018). Feminismo y Convergencia Política . *El Desconcierto* .

[1]Por ejemplo, la socióloga, feminista y coordinadora del Observatorio de Género y Equidad Teresa Valdés o la historiadora de la Biblioteca nacional María José Cumplido

[2]Mónica Peña, académica de psicología de la Universidad Diego Portales.

[3]Como el d 1991 (Oct-Nov) Primer Encuentro Nacional Feminista de Valparaíso y el de Diciembre de 1996, VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Cartagena, Chile. Línea de tiempo del Movimiento Feminista en Chile, del Archivo de Patrimonio y Género: disponible en: <http://www.tiki-toki.com/timeline/entry/656941/Movimiento-Feminista-Chile/>

[4]<http://www.tiki-toki.com/timeline/entry/656941/Movimiento-Feminista-Chile/>

[5]Ibíd.

[6]Ibíd.

[7]<https://www.facebook.com/events/545209909149524/>